

UN AÑO DE CINE EN LAS PALMAS

A continuación, ofrecemos un resumen lo más completo posible de los films proyectados en nuestra ciudad a lo largo del año que acaba de finalizar, un resumen cuyo objetivo esencial no es otro que el de proporcionar al lector de AGUAYRO una panorámica suscita de lo que han significado cinematográficamente estos doce meses últimos. Con todo, creemos que el resultado del mismo no va a constituir un análisis definitivo, ni mucho menos vamos a pensar que conquistará el beneplácito de todos ustedes, toda vez que, sin duda alguna, caeremos en momentos en la clásica e inevitable apreciación subjetiva, de la que nadie se salva. De cualquier modo, sirva este trabajo para confrontar criterios y aportar, en la medida de lo posible, algunas consideraciones personales sobre el tema.

¿EXISTE UN CINE ESPAÑOL?

A fuerza de no creer durante tantos años en la existencia de un cine español artísticamente válido, nos cuesta afirmar que realmente exista. Sin embargo es un hecho que el año 1976 ha sido un año fecundo de buen cine en nuestro país. Sin ir más lejos, títulos como "El Desencanto", "Furia española", "Duerme, duerme mi amor", "La casa grande", "Pim, pam, pum, fuego", "La Petición", "Criacuervos", "Vera, un cuento cruel", "Emilia, paraya fonda", "Retrato de familia", "Las mujeres de Augusto Pérez", y hasta incluso la por momentos interesante "La querida", constituyen la prueba más fehaciente de esa nueva dinámica



que campea actualmente por los cineastas del país. Desde la muerte de Franco, y tras los aires predemocráticos que se comenzaron a respirar, un considerable número de guionistas y directores han despertado de su ostracismo haciendo surgir una savia creadora renovada, planteándose el fenómeno con madurez y profundidad.

De todas estas cintas, algunas descuellan por la originalidad de sus tratamientos, por su inteligente puesta en escena y por plantearse una serie de problemas considerados tabú durante años. "El Desencanto" de Jaime Chavarrí expone cuestiones de tal complejidad como la decadencia y desintegración de la familia burguesa española como viejo sostén del Régimen. "Retrato de familia" (inspirado en "Mi idolatrado hijo Sissí" de Delibes) es una feroz diatriba contra la inutilidad de la guerra civil, las consecuencias y estragos psicológicos de la misma y la profunda huella que contribuyó a causar en toda una generación. "Furia es-

pañola" y "Duerme, duerme mi amor" se definen como obras dentro de la más pura tradición del arte esperpéntico; un puñado de seres grotescos que nos remiten mas a la mísera realidad nacional que a la risa desenfadada que a primera vista nos podría parecer. "Pim, pam, pum, fuego" constituye un episodio más de la guerra, una historia de amor imposible entre una prostituta y un quinqu durante los años más recientes de la posguerra; la escasez y la cartilla de racionamiento, las persecuciones de "rojos" y la miseria forman el telón de fondo de la historia.

Pero como todo el monte no es orégano, y como quiera que existe todavía un público para cierto y muy determinado cine, esa lamentable y deleznable producción en serie de comedietas "sexí" y demás bazofias que durante tantos años ha constituido el caldo de tanto cretino, tuvo su correspondiente aceptación en títulos como "Las chicas del molino", "Strip-tease a la inglesa", "Virilidad a la española", "Fulanita y sus menganos" (adestacar la esplén-

didada actuación de una gran actriz que ayuda a salvar de la quema a semejante pelucita: Victoria Vera) "Cuando el cuerno suena", "Alcalde por elección", "Daphnis y Cloe" (increíblemente mala) y un interminable etcétera que, afortunadamente es inferior cada año.

El estreno de "Canciones para después de una guerra" de Basilio Martín Patino después de estar retenida durante seis años por Censura ha significado un paso importante en la paulatina desintegración de la inefable e insidiosa Junta de Apreciación de Películas. Asimismo, el inmediato estreno de "Viridiana" y "La vía láctea" de Buñuel.

EL CINE FORANEO

Si hay una sola característica relevante que pueda definir este año ha sido el repentino estreno "recobrado" de "El Gran Dictador" de Chaplin. Su increíble vigencia con sus treinta y seis años sobre sus espaldas, nos ha demostrado, una vez más que las obras maestras nunca pierden actualidad, que sus valores están ahí para ser admirados por las nuevas generaciones y para aprender de ellas como tales.

"Aguirre, la cólera de Dios" de Werner Herzog supone, por decirlo así, el canto de cisne del nuevo cine alemán; una novela histórica, de un español para vergüenza nuestra, que narra las peripecias de Don Lope de Aguirre, uno de los soldados de Pizarro en la conquista del Perú, y talento, mucho talento, han logrado una de las obras más bellas que se han podido ver durante el año. "Los emigrantes" de Jan Troell constituye la gran epopeya del cine sueco. Contado al tradicional estilo naturalista escandinavo, va relatando la gesta de los miles de emigrantes nórdicos que ambicionaban llegar a la gran tierra prometida: América. Film realmente hermoso con una labor fotográfica rayana en la perfección y cuya visión resulta un auténtico placer para los sentidos. El estreno de "Porcile" de Pier Paolo Pasolini ha supuesto una tremenda sorpresa para el aficionado ya que, ni por asomo, se pensaba que iría a ser permitida. Una de las obras más desesperadamente poéticas del autor de "Mamma Roma" cuyo argumento se resume en una agria y desangelada reflexión sobre el "espíritu revolucio-

nario" en nuestros días parangonándolo con el espíritu idílico y puro que Pasolini siempre ha propugnado. Otra de las películas que han constituido la "operación repesca" del 76 con cuya visión el aficionado español ha contactado con una obra cinematográfica realmente importante en todos los órdenes; primero por su indiscutible calidad intrínseca, y segundo por ser uno de los títulos más significativos de la década de los sesenta. La labor interpretativa de Dustin Hoffman y John Voight resulta tan perfecta, tan medida y tan inspirada a un mismo tiempo que el impacto que produjo nos costará mucho olvidarlo.

Otro de los hitos más importantes del año lo ha originado el estreno, relativamente tardío, de "La caída de los dioses" de Visconti. La maestría demostrada por este genio del séptimo arte al poner en imágenes el lento crepúsculo de la alta burguesía alemana durante la primera mitad del siglo es tal que por ello se ha convertido en uno de los films más lúcidos de la historia. Intelectualidad, belleza y equilibrio son las tres cualidades esenciales de la obra; de semejante conglomerado brota una de las más ácidas y decadentes crónicas sobre la historia moderna de Alemania.

También films como "Confidencias" de Visconti, "No tocar la mujer blanca" de Ferreri, "Adios muñeca" de Dick Richards, "La Raulito" de Lautaro Murua, "El Chacal de Nahueltoro" de Littin, "Belle de jour" de Buñuel, "Secretos de un matrimonio" de Bergman, "Reed: México insurgente" de Paul Leduc, "King and Country" de Losey, "Lacombe Lucien" de Louis Malle, "El viento y el León" de John Millius, "El abominable Dr. Phibes", "La última locura de Mel Brooks", y algunas pocas más, han representado este año el grupo de las notables, las que de una u otra forma nos aportaron alguna novedad temática lingüística o de simple divertimento. Lo demás, a juicio del que suscribe no ha sido más que pura vaciedad salvando aquellas que, pese a sus intenciones resultaron del todo fallidas.

GRANDES DECEPCIONES

A pesar de que uno es un auténtico forofó del gran Joseph Losey, no puede por menos que confesar la gran decepción que



supuso la visión de "La inglesa romántica", film aburrido, reiterativo y pleno de tics narrativos que la hacían realmente insufrible. Ni la presencia de una actriz de la categoría de Glenda Jackson, ni la brillantez crítica de la novela original salvan la película. En fin, una completa decepción.

El Bergman de "La Carcoma" está muy por debajo del nivel a que nos tiene acostumbrados el realizador sueco. Su discurso nos aburre soberanamente, no nos aporta absolutamente nada. Con todo, la interpretación de Bibi Anderson y Elliott Gould brilla en todo su esplendor.

Otros films como "Como plaga de langosta" de Schlesinger, "Mandingo" de Richard Fleisher, "Satyricon" de Fellini, "Myra Breckenridge", "Erase una vez en Hollywood" de Jack Haley, Jr., "Yuppi Du" de Adriano Celentano, "La Gran Burguesía" de Mauro Bolognini y un puñado más de las que no quiero, algunas y no puedo en otras, acordarme constituyen la lista de las grandes decepciones del año, aquellas que, por una razón u otra no dieron en la diana del acierto, pese a venir avaladas por firmas de indiscutible prestigio. Evidentemente son cosas que también pasan.